

LA CONSTANCIA

DIARIO INTEGRISTA

AÑO XXV — NÚM. 7885. — TELÉFONO, 266

SAN SEBASTIÁN, SÁBADO 4 DE MARZO DE 1922

— PRÍNCIPE, 3, —

FRANQUEO CONCERTADO

BENDICION DE SU SANTIDAD PIO XI

A D. Manuel Senante, El Siglo Futuro y la Comunión Integrista

Con el más profundo respeto, y la más calurosa gratitud recibimos hoy, y nos apresuramos a publicar, el siguiente telegrama de Roma, que, seguramente ha de producir inmenso contento y gran satisfacción a todos nuestros amigos, y servirles, como nos servirá a nosotros de estímulo para continuar en la defensa de nuestros principios, entre los que es el primero y principal, la absoluta adhesión a la Cátedra de San Pedro y a la enseñanzas y órdenes del Sumo Pontífice.

El telegrama, que es la paternal respuesta al de felicitación que al nuevo Vicario de Jesucristo envió nuestro director a raíz de la elección pontifical, dice así:

ROMA 1.—AUGUSTO PONTIFICE AGRADECE PATERNALMENTE SU HOMENAJE, Y A USTED, A "EL SIGLO FUTURO" Y A LA COMUNIÓN INTEGRISTA ENVIA DE TODO CORAZÓN LA BENDICIÓN APOSTÓLICA COMO AUGURIO DE FECUNDA ACTIVIDAD EN DEFENSA DE LA CAUSA CATÓLICA.—CARDENAL GASPARRI.

(De "El Siglo Futuro".)

La crisis del hogar

El hogar está en crisis, en verdadera crisis. Todos los elementos de la vida moderna conspiran en su contra. La facilidad de comunicaciones nos aleja de él; ese mismo instinto de sociabilidad tan apagado en este siglo, y que es acaso lo mejor que el siglo tiene, también desgraciadamente va en contra del hogar, pues solicita a todos sus individuos insistentemente para el casino, para el club, para la asociación profesional, para la política, para la propaganda, hasta para el ejercicio de la caridad y el fomento de la virtud.

Y no digamos nada—¿para qué insistir sobre este particular tan evidente?—de lo que apartan del hogar, la sed de placeres, el ansia de libertad, el instinto de independencia, y el corruptor anhelo de rehuir todo lo que representa sujeción y cumplimiento del deber.

Aun en la clase media y en la clase obrera, las más sanas acaso y las más numerosas desde luego de la sociedad, otra pequeña concausa, el sibirismo, contribuye también a veces, en no poca profesión, al abandono del hogar. El hombre, y mucho más el hombre en el que los principios religiosos han sido relajados, aspira a la comodidad y al lujo, y como el encarecimiento de la vida no se los puede proporcionar, ni al obrero ni al hombre de la clase media, en el propio domicilio, los busca y suele encontrarlos en el domicilio del club, del casino ó de la asociación profesional.

Todo lo que se regatea para la casa en que se convive con la familia, se derrocha y se consume en labrar la casa ajena. La casa de todos. Allí—en el casino, en el club, ó en la asociación—hay los muebles de que en casa se carece, la calefacción que acaso no tiene para trabajar, y los serviciales criados que en el propio domicilio no se pueden ó no se quieren pagar, porque para eso están la mujer y las hijas.

Con los escombros del propio hogar, se construye el hogar de todos, que por lo mismo que es de todos no es de nadie, ni es hogar.

Y, sin embargo, ¡el hogar es tan necesario! El hogar es el asilo de todos nuestros sentimientos, y más especialmente de aquellos más puros y más sanos; el hogar es la muralla que defiende a la familia y con ella a la sociedad; el hogar es el sostén de las tradiciones que constituyen la vida de los pueblos; el hogar es la médula de la humanidad.

Cuarteadas las paredes del hogar que es el domicilio familiar, se agritan y se cuartejan por sí solas las paredes del edificio social, y se evapora y se disipa el tesoro moral de los pueblos.

En cuanto el hijo de familia reque-rido por sus deberes ó por sus afi-

ciones, traspasa, acaso para ganarse la vida, las puertas de su hogar, todo se concentra a su alrededor para hacerle olvidar primero, y para hacerle aborrecer después.

Sus amigos, sus placeres, la rapidez de la vida moderna que nada condensa y que todo lo extiende y todo lo llena menos el hogar, la ambición de la juventud que aspira a volar mucho más lejos de lo que sus antepasados volaron y de lo que las paredes del propio hogar consienten; el deseo de constituir un hogar nuevo y propio—y menos mal si es así—la rigidez del deber y del respeto que en el hogar se exigen y que le antojan antipáticos, y el desdén que por todas partes respira contrario a las costumbres recogidas y ordenadas de la familia, todo, todo, conspira para él en contra del salvador hogar.

Y el hogar es necesario para la sociedad, y es necesario para la familia; pero es más necesario, es absolutamente indispensable para la juventud.

Amad el hogar, salvad al hogar de la crisis que le amenaza, y lo habréis salvado todo.

En el hogar se refugian todas las virtudes, incluso la sobriedad y la economía, de que tan necesitados se hallan en los tiempos actuales no sólo los individuos, sino los pueblos y los Estados.

¿Sabéis por qué están en crisis los pueblos? Porque están en crisis los hogares.

Restaurad los hogares, y con ellos habréis restaurado los pueblos y sus tradiciones.

FERNANDO.

Firma Regia

Madrid 3. (12 n).

El rey sancionó los siguientes decretos:

De Instrucción. — Decreto organizando las Escuelas de Comercio.

—Acoplando el personal docente a los grupos de cátedras para la enseñanza en las Escuelas de Comercio, en la forma determinada por el decreto orgánico publicado en esta fecha.

—Modificando el artículo 10 del Reglamento para la provisión de las cátedras auxiliares.

—Dictando reglas para la ejecución de obras en determinados edificios.

—Concediendo la gran cruz de Alfonso XII a don Aníbal González.

—Aprobando la construcción de un edificio de nueva planta para el Instituto Geográfico y Estadístico.

De Fomento. — Nombrando ayudante mayor de Obras Públicas a don Celso Armentia.

—Jubilando al inspector general del Cuerpo de Agrónomos, don Victor Cruz.

LANDRÚ

No creas, lector discreto, que vayamos a mojar la pluma en agua dulce, para hacer aquí la apología del célebre criminal Landrú, cuya cabeza rodó hace muy pocos días, al filo de aquella fiera cuchilla, instrumento sangriento de la justicia francesa. ¡Sería curioso y edificante el caso!

¡El Sagrado Corazón de Jesús, cuya divina imagen campea aquí dulcemente, y el malvado y cínico Landrú envueltos ambos en los mismos azules espirales de ese humo de humana alabanza, que a decir verdad, tanto se se prodiga hoy entre ciertas gentes y entre ciertas revistas muy amenas y muy inocentes! Pero no sabéis acaso que esa pomisucación queda para el Mundo Gráfico, La Esfera, Blanco y Negro y otras revistas de la misma cuerda, que son los grandes, los acreditados e insuperables cocineros y confiteros de ciertas salsas y ciertos pasteles que a la vez que alimentan las bajas y rastreras pasiones del hombre animal, son además un exquisito manjar, y el más dulce solaz y recreo de las almas más dadas a la devoción y a la piedad?

Con que hasta una señora piadosísima (¡tantas habrá en la viña!) mira, monín, avisaba cariñosa un día a su pimpolito; para que aprendas algo en el mundo, y no des trompicones a destiempo, veie viendo; las figuritas de la revista; y nunca, ¿oyes pichón?, nunca debes olvidar el sabio consejo de tu madre. Vengan aquí ahora los siete sabios de Grecia, y ríndanse ante la sabiduría pasmosa de esta incomparable pedagoga: Manjón, Sicut, Fenollera... no saben dónde tienen la mano derecha.

Cada uno de esas revistas es, lectores, un libro de pedagogía sin igual. Aquí: el retrato del Papa Pio XI que bendice al pueblo cristiano, "urbi et orbi"; allí una bailarina que sonríe melancólicamente; una anciana religiosa que recibe el premio de su bondad y sus años, junto a un drama pasional, o un personaje célebre por sus infames diabluras.

¡Ah! eso sí; en la vistosísima portada y a varias tintas y matices de color ¡algún santo de la semana?; alguna gloria nacional?; algún ilustre general acaso, o un bienhechor de la Humanidad?

Sí, tímido lector, es una celebridad, una gloria, un astro... es la bailarina de moda, la triple de cuplés... la... siempre eso, una Eva, que casi, casi llega a confundirse con la primera Eva que hubo en el mundo, en su desnudez, en la indecencia de su traje; y en que lo mismo cabalmente, ésta como aquella, ofrecen al indiscreto y al curioso, la fruta prohibida, esto es, la manzana de la tentación y del pecado.

No puedo resistir a la tentación (no hay aquí frutas prohibidas) de referiros algunos interesantes detalles y episodios del curioso lance en que a cuento de la revista de marras, actuaron y fueron protagonistas la piadosa dama y el rubio monín. Nuestro pimpolito pasó una noche de insomnio, y de alteración nerviosa tremenda: hubo que llamar al doctor y recetarle calmantes: aquella misma tarde tropezaron sus ojos azules en la revista de mamá, con el mismo Landrú en persona: el ladrón apareció en sueños, y le perseguía; despertó y dió un grito angustioso cuando Landrú le iba a estrangular entre sus manazas de hierro; y jadeante, sudoroso, con los ojos extraviados, luchó hasta que fué de día con el fantasma cuyo retrato, vió aquella misma tarde en la revista de su piadosa mamá que da, o daba entonces, ciento y raya a la mismísima doctora Montessori.

Gracias a Dios que tuvo agallas la piadosa señora para dar con una resolución enérgica, radical, suprema; "¡Josepa-Antoni, no me traigas nunca más esa maldita revista que por muy poco me privo hoy y me dejó sin mi querido monín!"; "Como usted quiere, señora", replicó la obediente doncella que cristiana baserritarra de pura cepa, nació dichosamente en un cristiano ca-

serio de Azpeitia y educada luego, según el espíritu de su ínclito paisano San Ignacio, de quien se lee en su vida, que nunca jamás permitió que ojeasen sus hijos los libros del herejarca Erasmo, aunque escritos con una gentileza y una elegancia inimitables, ni siquiera para recrear los oídos, ni sólo por su impecable forma y ropaje literario, digo que nunca, nunca había llegado nuestra baserritarra a comprender dos cosas en su vida: Que la piedad, no esa piedad sentimental y llorona, sino esta otra sólida y varonil pudiera hermanarse con la lectura y la vista de tales indecencias; y la segunda dificultad; ¡Qué es lo que podría ofrecer a Dios una alma que no tenía ni el calor ni las fuerzas de espíritu suficientes para sufrir algo que cuesta muy poco, para sufrir algo que no cuesta ni una sola gota de sangre, ni una gota de sudor siquiera!

Aún queda tela cortada para otras cuantas más. WENCESLAO.

Las Conferencias

Las Conferencias de Caballeros de San Vicente de Paúl de esta ciudad, celebran mañana, domingo primero de Cuaresma, una de sus festividades reglamentarias, con Misa y Comunión a las siete y media en la iglesia parroquial de Santa María y Junta general a las once y media en la antigua Capilla de la Residencia de los RR. PP. Jesuitas, bajo la presidencia de honor del elocuente orador sagrado Dr. don Juan López de Albizn.

En la Diputación

LAS TARIFAS DIFERENCIALES

Al objeto de resolver el asunto relativo a las tarifas diferenciales impuestas por la Diputación de Navarra y que gravan los artículos procedentes de esta provincia, se trasladaron ayer a Pamplona los señores Brunet y Balmaseda, vice presidente y diputado, respectivamente, de Guipúzcoa.

En el Palacio de la Diputación foral de Navarra les esperaban los señores Oroz, Usechi, Errea, Goizuetay Baleztena, presidente y diputados de esa provincia, con los que se celebró una reunión, a la que asistió también el secretario de dicha Corporación, que duró desde las doce a la una y media del mediodía. Se trató en ella ampliamente del asunto en todos sus aspectos y desde el primer momento se advirtió el deseo de todos los reunidos de llegar a una inteligencia, conviniéndose en principio la fórmula que previo acuerdo de ambas Corporaciones, serviría para terminar con las diferencias que las separa en asunto de tanta vitalidad para las regiones interesadas.

Los comisionados de Guipúzcoa quedaron muy satisfechos de la cariñosa acogida que se les dispensó por sus compañeros de Navarra y confían fundadamente en que el arreglo de esa cuestión será una realidad en plazo breve.

Ecós de Sicilia

Del primer batallón expedicionario Zoco el Arbaá- 28-2-922.

EL MORO ANTONIO

Antonio es un tipo simpático de Sicilia, una figura sobresaliente de la que nos acordaremos siempre al dar un repaso en nuestra memoria a estas peripecias que nos están sucediendo...

Su verdadero nombre no es Antonio; es Ismael; pero desde que se "incorporó"—habrá de decirlo así—en Melilla al primer batallón de Sicilia, nos dió por llamarle Antonio y con Antonio se ha quedado.

Es moro de la famosa kabila Frajana y en Segangan, vestía el uniforme nuestro, de soldado español, teniendo a mucho orgullo el decir que pertenecía al batallón del "siete".

El suministraba—y continúa todavía—la carne al batallón. A todos los sitios donde íbamos nos acompañaba el famoso Antonio, acarreando un grupo de vaquitas morunas, dispuestas siempre a ser sacrificadas para nosotros.

En las famosas operaciones de El Harcha, Antonio también fué con sus vaquitas y gracias a él, en las segundas comidas (la cena), el batallón pudo servirse carne fresca. Pero hizo más el gran Antonio: la primera noche de las operaciones en el "Vivac" que se hizo en Tauriat Hamet, con un fusil, pasó la noche en la trinchera defendiendo el "Vivac".

—Yo estar derecho—dice Antonio—con mi fusila y yamar gritando: ¡bandidos! ¡si atrevier venir al rapapito, que estar moro de kabila Frajana y matar bandidos!

—Y los moros, ¿qué te decían?

—Que yo estar traidor; ¡tú traidor, les decía y cainayas! ¡Venir, venir papapito, yo estar con fusila!

Lo cierto es, que siempre como entonces, defendió al batallón y lo sirvió con mucho esmero y mucho celo. Lo del trajecito de infantería le trajo a Melilla algunos disgustillos. Al llegar a los zocos a comprar las reses, se encontraba muchas veces con amigos que le volvían la espalda, no queriendo hablar con él y despreciándole. Estas escenas le irritaban al buen Antonio, pero nunca abandonó el traje militar. Una vez, riñó de veras con un amigo suyo que le dijo en el zoco de Cabrerizas bajas que no le conocía con aquel

traje. Enfurecido Antonio, le arreó una de mandoble que no tuvo fin, en medio de la plaza y delante de la gente, teniendo que intervenir un oficial y los de vigilancia.

—Tú estar gallina, con sayas parecer mujer.

Tuvo una temporada, la ilusión de ser cabo. Decía que así le respetarían más los soldados. (Le han hecho muy malas jugadas; aprovechándose de que era bueno, le quitaron hasta las vacas enteras "vivitas y coleando"). Además decía que él con los galones de cabo, veinte pájaros tontos, veinte cañones asfixiantes, doscientas fusilas locas, diez utomóviles de hierro con fusilas locas y quinientos hombres de Sicilia se atrevía a tomar Annual en quince días.

Entre unos cuantos guasones, le pusieron en la guerrera los galones de cabo y con ellos se presentó al teniente coronel.

Naturalmente, que no le permitieron que llevara galones y volvió otra vez a la tienda para quitárselos; ¡estaba más triste! Fué Antonio aquel día la "chufia" de todos.

Como amigo fiel que es del primer batallón, embarcó con nosotros desde Melilla a Ceuta y desde Ceuta continuó acompañándonos hasta el zoco, siempre con sus vaquitas y siempre sirviendo al batallón.

En Dar Arcobba me enteré de que Antonio andaba por aquí vestido de moro. Al principio creí lo que decían algunos "que sí había abandonado el batallón y que todo fué una martingala para poder pasar de Melilla a Ceuta..." Pero no es así y Antonio se viste de moro porque sino le sería imposible proporcionar las reses necesarias al regimiento.

En Sgangan, tuvo que cambiar de traje porque se le hubiera hecho imposible la vida, donde no se podía ver a un moro ni en pintura; y aquí es al contrario; los moros tienen más libertad y si Antonio fuera a internarse en las kabilas morunas a comprar las reses con traje militar; ¡figúrense ustedes lo que pasaría!

Me encontré el otro día al famoso Antonio. ¿Qué tal Antonio? ¡Pero qué bien le da a usted el traje de moro! ¿Y esa venda que tiene usted envuelta en la mano, qué quiere decir; se ha hecho daño?